

3.1. El modelo lingüístico musical.....48
 3.2. El curso de Retórica.....52
 3.3. Sobre el *pathos* de la verdad.....55

SOBRE VERDAD Y MENTIRA EN SENTIDO EXTRAMORAL.....57

GUÍA DE LECTURA.....67

5.1. Introducción.....67
 5.2. Contenido por párrafos.....69
 5.3. Esquema.....83

ACTIVIDADES.....85

PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD.....91

VOCABULARIO.....93

BIOGRAFÍA.....104

I.

CONTEXTO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO

1.1. ¿POR QUÉ ES DIFÍCIL ENTENDER A NIETZSCHE?

“Aquellos que leen a Nietzsche sin reírse y sin reírse mucho, sin reírse a menudo, y a veces a carcajadas, es como si no lo leyeran” (G. Deleuze)

La obra de Nietzsche está escrita con muy poca sistematicidad. Muchos de sus libros son arrebatos reflexivos que tenía en sus paseos solitarios, numerados y editados sin más. Esta asistematicidad hace que nos encontremos ante un autor del que siempre se pueden hacer interpretaciones diversas y donde cada intérprete intentará descubrir en su obra aquellos aspectos que le sean más cercanos a su propio pensamiento. Riesgo que ya reconoció el propio Nietzsche: *“Los peores lectores son aquellos que se conducen como soldados en un saqueo; toman aquello de lo que pueden necesitar, anuncian y desordenan lo que queda y blasfeman sobre todo (Humano, demasiado humano I §137). Escogiendo los textos precisos y olvidándonos de otros, nos puede aparecer un Nietzsche más cercano a la Ilustración y defensor de la liberación del hombre de toda esclavitud; un Nietzsche antidemocrático defensor del viejo orden jerárquico aristocrático; un Nietzsche discípulo de Aristóteles; un Nietzsche postmoderno o un Nietzsche crítico de la postmodernidad. Comparemos, si no, la opinión que tienen dos autores marxistas al respecto: “Toda la obra de Nietzsche es una polémica constante contra el marxismo” (Luckas, *El asalto a la razón*. P. 252). “Por eso es un absurdo escribir Nietzsche contra Marx” (Lefebvre, *Nietzsche*. P. 192).*

De todas formas, aun admitiendo la pluralidad de interpretaciones, siempre será mejor huir de aquellas que huelen a simple utilización política del prestigio de un autor. Sospecharemos, por lo tanto, del intento de presentar a Nietzsche como un ideólogo *pre-t-pro* nazi. Es cierto que su hermana Elizabeth, influenciada por el antisemitismo de su marido, hizo todo lo posible para que así se le interpretara. Incluso recibió al mismo Hitler cuando este visitó la casa de Weimar donde había nacido el filósofo. Pero este burdo intento queda ilegitimado si tenemos en cuenta que para conseguirlo se utilizan métodos tan poco rigurosos como tachar o cambiar

de sus obras) y esto como consecuencia de su negativa a entrar en el dominio de la razón, del discurso, de los conceptos. La obra de Nietzsche es fundamentalmente no-conceptual, pretende transportar al lector a un estado mental que no necesita pruebas ni demostraciones, sólo intuiciones; y con ellas va destruyendo y construyendo. De ahí que las metáforas y los aforismos tengan en muchas ocasiones un carácter paradójico e irónico que hace necesaria una lectura más profunda —y un horizonte interpretativo más abierto— que la que nos ofrece el sentido literal: “Si un aforismo está bien expresado y condensado, leerlo no equivale a ‘descifrarlo’”. Por el contrario es entonces cuando ha de iniciarse su interpretación, para la cual se necesita un arte de la misma... para leer con ese arte se requiere ante todo algo ... para lo que se ha de ser casi una vaca y no ser, en ningún caso, un “hombre moderno”: ese algo es rumiar” (*Genealogía de la moral*. Prólogo, §8).

A estos problemas cabría añadir una no menor complicación: Nietzsche no reprime la parte emocional e instintiva que configura la vida, que se manifiesta en sus escritos como expresión de la voluntad de poder, es decir, de la fuerza que impregna la vida. Esto se va plasmar en un lenguaje más expresivo y emotivo que descriptivo, en una abundancia de signos de entonación, en la búsqueda de la belleza literaria, etc. Otra vez de nuevo, un lenguaje abierto a la libre interpretación. Pero además, el mismo Nietzsche afirma que sólo lo escrito con la propia sangre merece la pena ser leído (*Zaratustra*: “Del leer y escribir”); o en la tercera intersección nos confirma: “Yo estimo tanto más aún en un filósofo cuanto más él se encuentra en la condición de ofrecer un ejemplo con su propia vida, esto es, con su aspecto, su actitud, su ropa, la alimentación, las costumbres más que con el hablar o hasta con el escribir”. Esto abre la posibilidad de interpretar sus escritos en clave psicológica, rastreando tras ellos los acontecimientos de la biografía de Nietzsche. ¿Acaso su locura final no estaba profetizada en aquellos textos donde compara al superhombre con el loco? (*Aurora* §14).

Nosotros huiremos de esta interpretación pues parece más trabajo de psicoanalistas que de filósofos, pero no debemos de olvidar que Nietzsche pertenece a aquellos filósofos que no existen para filosofar sino que filosofan para existir. La filosofía no es, para ellos, nada si no es, a la vez, la expresión y el medio de la vida.

Después de lo dicho, pudiera parecer más coherente, dejar de escribir y que cada cual se las tuviera con el propio texto de Nietzsche y que gozara sin prejuicios de sus brillantes intuiciones. Pero, a pesar de que lo que haremos a continuación es ir contra el espíritu mismo de la obra y del autor, intentaremos delimitar el contenido de sus ideas y ofrecer una visión lo más ordenada posible de su pensamiento, aun sabiendo que no se trata más que de una interpretación de aforismos y metáforas. Aunque en el caso de Nietzsche la pluralidad interpretativa sea muy amplia, no es infinita: por mucho que queramos, su texto no nos permite afirmar que fuera un devoto cristiano.

palabras que el autor utiliza, o impedir la publicación de ciertas obras (entre otras, por ejemplo: §3 de *¿Por qué soy tan sabio?*; o la publicación de *El Anticristo* sin su verdadero subtítulo: *Maldición sobre el Cristianismo*). Naturalmente, en estos casos ya no se trata de interpretaciones posibles, sino de manipulaciones conscientes, obra de la mala fe. Además en Nietzsche no encontramos ningún racismo nacional-socialista ni ningún hincapié en la supremacía de la “raza aria”; antes lo contrario, una defensa de la individualidad creativa incompatible con cualquier concepto globalizante como el de “raza”: “El hombre que no quiere pertenecer a la masa no debe hacer otra cosa sino dejar de ser acomodaticio consigo mismo; que siga una conciencia que le grita: ‘¡Sé tu mismo!’” (*3ª Intemperativa*). “Breves accesos de estupidez; por ejemplo en los alemanes de hoy, unas veces la estupidez de la francofobia, otras veces la del antisemitismo o la polonofobia...” (*Más allá del bien y del mal*, §251).

Ante este lío interpretativo podríamos pensar en una lectura analítica de todos los textos de Nietzsche buscando su coherencia lógica. Pero esto no nos llevaría más que a otro problema diferente: descubriríamos con suma facilidad un desolado caos de las más arbitrarias afirmaciones, tajantemente contradictorias las unas con las otras. Seguramente pasaríamos a considerarlo como un filósofo chapucero. Pero, ¿cómo un filósofo chapucero ha tenido tal importancia en la historia de la filosofía? Algo falla en esta argumentación.

El estilo escogido por nuestro autor no permite el mismo criterio de lectura que en la mayoría de autores precedentes. Nietzsche utiliza la metáfora y el aforismo —proposición concisa, completa y a menudo ingeniosa que enuncia una sentencia filosófica sin argumentarla—. En ambos casos se trata de un saber narrativo, de un contar (de cuento) sin explicar. La lógica la crea el propio intérprete que como tal le da un sentido concreto a la metáfora. Todos los grandes conceptos de Nietzsche —*Superhombre*, *Eterno Retorno*, *Muerte de Dios*...— son en sí mismos metáforas abiertas que cada intérprete trata de cerrar para dar una visión sistemática del pensamiento del autor. Por eso, en tanto que metáforas abiertas, se escapan una y otra vez a la pretensión de una objetividad perfecta. Conceptos como “Categoría” en Kant o “Cogito” en Descartes, no sufren este proceso porque, al estar justificados mediante argumentación lógica, se fijan sus límites interpretativos (a no ser que se quiera, en interpretaciones actuales, ir más allá de lo que el propio autor quiso decir): uno puede estar de acuerdo o no en la argumentación, ver errores lógicos en el desarrollo de la misma, encontrar insuficiencias explicativas, prejuicios históricos, pero se sabe que se está hablando de lo mismo. Esta sensación no se tiene cuando los intérpretes de Nietzsche hablan, por ejemplo, del Eterno Retorno.

Ahora bien, toda esta problemática, más que un defecto, es una declaración de intenciones de un autor que intenta **desmontar la lógica racional** y que, por tanto, no puede utilizarla como herramienta de trabajo: “*Ambiciono decir en diez frases lo que otro cualquiera dice en un libro, lo que otro cualquiera no dice en un libro*” (*Cómo se filosofa a martillazos*, §51, “*Correrías de un hombre inactual*”).

Nietzsche no filosofa engarzando los argumentos como eslabones de una misma cadena, sino que lo hace a golpes (a martillazos, como dice el título de una

necesidades: "Si se quiere esclavos, es una locura educarlos para amos" (Cómo se filosofa a Martillazos, §40).

1.3. ECCE HOMO: UNA VIDA

Ecce Homo, he aquí el hombre, así titula Nietzsche una especie de autobiografía intelectual, y así titulamos nosotros una especie de mapa del tiempo de su vida.

- Dos atmósferas vitales marcarán la **infancia y adolescencia** de un niño bautizado bajo el nombre de Friedrich Wilhelm Nietzsche y nacido en Röcken el 15 de octubre de 1844.
- * *La religiosidad de la familia*. Sus dos abuelos eran pastores protestantes y su padre, además, era el párroco de la localidad. De hecho Nietzsche empieza a estudiar teología en la Universidad de Bonn en 1864 (junto a filología clásica), y sólo su propia voluntad, opuesta a la de su madre, le aleja del oficio de pastor.
- * *La atmósfera femenina*. Su padre muere a los 36 años, cuando Nietzsche tenía 5 años (lo que obliga al traslado a la pequeña ciudad de Naumburg); su hermano muere apenas nacer. Su hogar quedará integrado por su hermana Elisabeth (dos años más joven que él), su madre, su abuela y dos tías.

- Dos atmósferas vitales marcan su **juventud**.

* *La enfermedad*. Su delicada salud da pronto muestras de complicarle la existencia. En 1856 empieza a padecer problemas estomacales e insomnio. Estas dolencias se irán agravando a medida que pasen los años. Nueve años después padece reumatismo producido por una meningitis infecciosa y empieza a ser tratado contra la sífilis (se dice que la infección es de febrero de 1865). Los dolores de cabeza y de ojos ya no le abandonarán. Su carácter apasionado tendrá que autodisciplinarse para controlar su quebradiza salud.

* *La brillante carrera intelectual*. Comienza en sus años de bachiller cuando es becado para ser alumno en la elitista escuela de la fundación Pforta. Compagina sus estudios de filología clásica con la música. Funda la unión musical "Germania" y compone obras musicales (no muy exquisitas a tenor de los críticos). Sus estudios de filología son tan brillantes (tanto en Bonn como en Leipzig) que con sólo 24 años es nombrado catedrático de filología clásica en la Universidad de Basilea sin ser siquiera doctor. Su lección inaugural lleva por título: "*Homero y la filología clásica*". La universidad de Leipzig le otorgará el doctorado en 1869 sin examen ni tesis, sólo con los trabajos ya publicados.

- Dos atmósferas vitales marcan su **vida adulta**.

* *La vida intelectual como profesor universitario*. El mundo de la cultura —do-



Friedrich Nietzsche

encia e investigación— envuelve su vida y la de sus amistades y enemistades. Del mundo de la música destaca su relación de amistad y admiración por Wagner que se romperá bruscamente en 1878, y la del músico Koselitz a quien Nietzsche rebautizará con el nombre de Peter Gast (Pedro el huésped). Esta amistad durará toda su vida y será Gast quien le ayude a escribir sus manuscritos. Sus escritos son bien recibidos. Así, en 1868 se le premia un trabajo sobre Diógenes Laercio. Pero la interpretación provocativa de su primera gran obra, *El origen de la tragedia* (1872), criticada con dureza por la autoridad intelectual de la época Wilamowitz, y silenciada por su profesor protector Ritschl (él le había propuesto como profesor de Basilea) le acarrearán la desconfianza del mundo universitario. A partir de entonces será considerado por muchos como un autor maldito.

* *El pensamiento nómada*. Su cuerpo hace aguas. Migrañas, dolores de cabeza, vómitos; ni la gimnasia ni las pastillas Gérandel (preparado mercurial para la sífilis y otras infecciones similares) menguan sus dolores físicos. Pide licencia por enfermedad y le es concedida en 1879 con una pensión de 3.000 francos anuales. Se convierte en viajero errante buscando los lugares más propicios para su salud en el Mediterráneo y en los Alpes suizos. Desde 1883 pasa los veranos en Sils-Maria (norte de Italia) y los inviernos en Niza. Viaja las otras estaciones. Entre dolor y dolor continúa su actividad intelectual preparando libros. Manifiesta amistades intelectuales con von Stein, Paul Rée y Lou Salomé entre otros. Esta última rechazará su petición de matrimonio (también la de Paul Rée).

- Una sola atmósfera vital marca sus **últimos años**:

* *La locura*. Sólo un año, 1888, puede gozar de una mejoría de salud, anticipo del fatal desenlace que se producirá en la Plaza de Turín en enero del 89 cuando la locura irremediable colapsa su cuerpo. Su amigo el teólogo Overbeck se encargará de llevarlo a la clínica de Hanlten donde se le diagnostica reblancimiento

cerebral. Su madre primero (muere en 1897) y su hermana después se encargarán de su cuidado. Entre la clínica psiquiátrica de Jena y la casa materna, Nietzsche compartirá los últimos diez años de su vida con la locura. Muere el 25 de agosto de 1900.

Antes de dejar este apartado, es necesario detenerse en la relación fraternal de la familia Nietzsche. Su hermana Elisabeth siempre creyó en el potencial intelectual de su hermano y, desde sus inicios, fue su mejor aliada. Aunque su relación se rompiera por cuestiones ideológicas, Elisabeth siguió adorando a su hermano y fue recogiendo y guardando todos y cada uno de sus escritos, que el mismo Nietzsche pretendía destruir. En una ocasión, cuando el filósofo abandonaba su cátedra de filosofía, hubo de pedirle casi de rodillas que no arrojara al fuego de la chimenea, alentado por su amigo Overbeck, un montón de cuadernos. En los años de locura, fue consiguiendo por todos los medios (dinero, chantajes, viajes, amenazas) la casi totalidad de manuscritos que su hermano había ido dejando por media Europa. Es verdad que manipuló todo este material (eliminó frases, no publicó, cambió palabras...) para defender sus ideas antisemitas. Pero también es cierto que sin su colaboración no podríamos hoy leer gran parte de los manuscritos. En cualquier caso, la devoción de Elisabeth por su hermano, no fue compartida por éste: *“Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mi hermana, —crear que yo estoy emparentado con tal canalle (genuza) sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que me dan mi madre y mi hermana, hasta este momento, me inspira un horror indecible”* (Ecce Homo. Cap. 3).

1.4. SU OBRA

Clasificar la obra de Nietzsche por etapas resulta difícil por dos razones:

- No hay una evolución clara.* En cualquiera de sus libros yacen las mismas ideas; como mucho es cuestión de acentos en unos temas u otros. Puede observarse un sentimiento más romántico y schopenhaueriano en las primeras obras, pero también en ellas podemos encontrar ideas que no abandonará jamás. La distinta valoración de Wagner y la aparición tardía de la idea de Eterno Retorno serán las variaciones más notables.
- La redacción de los aforismos y su fecha de publicación son diferentes. Muchos de sus libros se componen de aforismos ordenados según los intereses determinados de la obra, pero han sido redactados en épocas muy distintas.

A pesar de estas dificultades, y para sistematizar su obra (ay, si nos oyera Nietzsche!) podemos realizar la siguiente clasificación que sólo contiene sus obras filosóficas más importantes:

Periodo romántico: las obras de Basilea (1869-1876)

- *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1872).
- *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* (1872).
- *Cinco prólogos a cinco libros no escritos* (1872).
- *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873).
- *Consideraciones intempestivas* (son cuatro consideraciones publicadas desde 1873 hasta 1876).

Periodo del Espíritu libre hasta el Eterno Retorno (1877-1882)

- *Humano demasiado Humano: un libro para espíritus libres* (1878, la primera parte, a la que se fueron añadiendo dos partes más, nuevos aforismos y otros escritos, como *El caminante y su sombra*, hasta 1880).
- *Aurora: pensamientos sobre los prejuicios morales* (1881).
- *El gay saber (La gaya ciencia)* (1882).

Periodo del Eterno Retorno (1883-1888)

- *Así habló Zaratustra* (1883, las dos primeras partes, 1884 la tercera, y 1885 la cuarta).
- *Más allá del bien y del mal* (1886).
- *La genealogía de la moral* (1887).
- *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos* (1888).
- *Nietzsche contra Wagner* (1888).
- *Ecce Homo, o cómo uno se hace lo que uno es* (1888).
- *El Anticristo. La maldición del cristianismo* (1888).
- *La voluntad de poder* (aforismos póstumos que Nietzsche dejó sin título claro) (Publicado por primera vez, con 483 aforismos, en 1901).

1.5. EL CONTEXTO FILOSÓFICO

Por formación Nietzsche no es un filósofo académico sino autodidacta. Sus estudios fueron de Filología clásica y su desembarco en la filosofía se debió a una exigencia casi existencial de su reflexión. Sus lecturas filosóficas son altamente selectivas y poco metódicas; por eso su pensamiento es altamente provechoso e interpretado de algunos autores filosóficos poco exigente. Sus influencias provienen más de las grandes ideas culturales de la época (romanticismo, darwinismo...) que de autores filosóficos en concreto (si obviamos el caso de Schopenhauer). Así pues, al hablar de ellas, preferimos hacerlo sobre grandes bloques culturales que sobre autores con nombre propio. También añadiremos una reflexión sobre el *estado de naturaleza* de Rousseau y de Hobbes, por el interés que puede tener para la obra a analizar.

1.5.1. Los primeros síntomas del fracaso de la razón ilustrada

La Ilustración, hija predilecta de la Revolución francesa, fue considerada y vivida por sus contemporáneos como el triunfo de la razón humana sobre los poderes que la habían sometido e impedido su progresivo desarrollo. Ni la física (las fuerzas naturales), ni la metafísica (la religión y sus instituciones), ni el poder social (la clase aristocrática y el sistema feudal) pueden ya impedir el pleno desarrollo de la razón humana. La Ilustración es, en palabras de Kant, la salida del ser humano de su minoría de edad. Se pensaba que el **progreso técnico** permitiría un **progreso moral** que haría a las sociedades más libres, más iguales, más fraternas: quien tuviera una nueva herramienta y no tuviera que cultivar la tierra con sus manos, podría dedicar el tiempo ganado a cultivar y educar su espíritu, lo que le alejaría de supersticiones religiosas y lo convertiría en un individuo racional-autónomo (capaz de darse a sí mismo sus propias leyes de comportamiento, de acuerdo con su razón, sin escudarse en justificaciones del tipo "toda la vida se ha hecho de la misma manera", "como Dios manda", "así lo dice la doctrina", etc.). Los hombres, guiados por la razón individual —la cual es la misma para todos los seres humanos que quieren escucharla— construirían sociedades modélicas. Esta Razón, que es universal, tiene entre sus contenidos el de la solidaridad o el del deber para con los demás. El ser humano es capaz, por medio de ella, de encontrar un *deber ser* que dirija su conducta. En conclusión, la técnica permitirá el uso de la razón, y este uso nos traerá la solidaridad universal, la paz perpetua en una sociedad cosmopolita de hombres y mujeres libres.

Pero estos buenos propósitos de la Ilustración no se cumplieron. El camino prometido fue un **fracaso** para aquellos que se habían ilusionado en el proyecto. La salida del ser humano de su minoría de edad no le convirtió en adulto, sino en adolescente enamorado. Pronto el amor se fue enturbiando, aparecieron las primeras dudas. La historia no parecía lanzarnos hacia el paraíso terrenal.

La *libertad* de los hombres sólo servía para que el propietario pudiera tratar bajo las condiciones que quisiera al obrero, también formalmente libre para aceptar el trato, si no fuera porque sus dificultades de supervivencia condicionaban su decisión haciéndole aceptar, "libremente", contratos que le negaban la dignidad humana prometida.

De la *igualdad* nadie se acordaba mucho. Puede que Rousseau en el *Contrato Social* (obra emblemática para justificar los cambios que supuso la Ilustración); en breves notas a pie de página recalca que: "*el estado social no es ventajoso a los hombres sino en tanto que poseen todos algo y que ninguno de ellos tiene demasiado*" (L. 1 c. IX). "*Si queréis, pues, dar al Estado consistencia, aproximad los extremos todo lo posible; no sufráis, ni gentes opulentas, ni mendigos*" (L. 11 c. XI). Nadie lo había leído, o lo habían olvidado. Fuera el que fuera el caso, aquellos que poseían los medios de producción (fábricas, tierras...) nadaban en la abundancia y provocaban la ira de aquellos hambrientos proletarios que sólo podían vender su fuerza de trabajo al mejor postor ("mejor", no en el sentido moral del término).

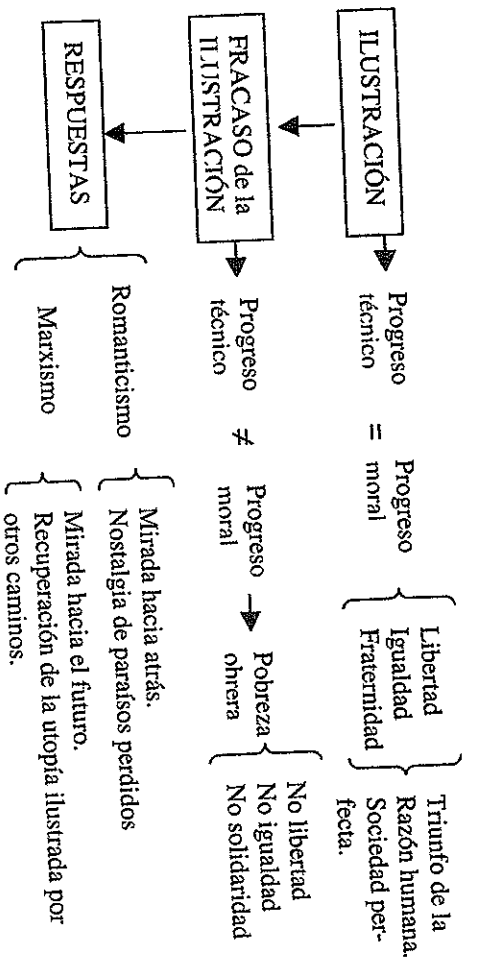
La desigualdad entre unos y otros fue en aumento en una proporción igual al desencanto que se iba produciendo en los nietos de la revolución.

De la *solidaridad*, ya nada se supo. Más allá de la caridad de siempre con los pobres y la solidaridad entre las mismas clases populares como forma de supervivencia, el cultivo de la razón no produjo nuevos tipos de fraternidad humana. Mucho menos universal. Los hombres se hicieron técnicamente más racionales, controlaron mejor cuáles eran los mejores medios para conseguir los fines deseados, pero poco más. Se demostró definitivamente que **la razón técnica no iba a producir un progreso moral** en la sociedad. El agricultor con las nuevas herramientas puede que ganara más y trabajara menos, puede incluso que aprendiera a leer, pintar o tocar la gaita, incluso que pudiera convertirse en un erudito de café; pero el resto de humanidad (quizá salvando sus familiares) no le importaba mucho más que antes. Esto es lo que en nuestro siglo, filósofos como Horkheimer y Adorno, llamaron *Dialéctica de la Ilustración*.

Roto el puente entre progreso técnico y moral, la esperanza de la razón occidental para el futuro de la historia se tambalea. La sociedad occidental da muestras de decadencia, de agotamiento de la utopía, y la Ilustración pierde su inocencia. Este fracaso lleva a **dos reacciones** contrarias: por un lado a la añoranza y a la nostalgia. Aquello de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor". Se idealiza lo vivido, se eliminan sus miserias y se construye una realidad pasada, que seguramente nunca existió, pero que sirve de refugio para navegantes cansados de bogar. Esta será la respuesta del *romanticismo*. Por otro lado, "a lo hecho, pecho". Fracaso en su primer intento, recuperamos la idea, la transformamos, eliminamos los errores cometidos y devolvemos al proyecto su posibilidad. La historia se vuelve a cargar de futuro. El paraíso lleno de justicia e igualdad está a nuestro alcance aunque ahora se le llame comunista. Esta será la respuesta del *marxismo*.

Nietzsche, que no leyó a Marx ni era erudito en teoría económica, supo del marxismo por sus manifestaciones más prácticas, las realizadas por el movimiento obrero. Nada tomó de su ejemplo y se opuso a cualquier teoría que eliminara la capacidad creadora del individuo en aras de otras instancias superiores como la igualdad o el Estado. Ser iguales es ser masa amorfa, perder nuestra posibilidad de autoafirmación, nuestra libertad individual, nuestra voluntad de poder, sólo los mediocres quieren ser iguales: "*Sacerdotes de la igualdad, la tiránica locura de vuestra impotencia reclama a grandes gritos la igualdad*" (*Zaratustra: "De las tarántulas"*). La jerarquía natural y el elitismo aristocrático propugnados por Nietzsche, difícilmente pueden congeniar con posturas igualitarias a ultranza. A pesar de esto, Nietzsche comparte con el marxismo —aunque no lo toma de él— una visión materialista del mundo, esto es, la idea de que toda la realidad es de carácter material o corporal. Por lo tanto criticará cualquier intento de presencia religiosa o trascendente en la explicación del mundo y considerará la religión como un invento humano para apaciguar el dolor y la angustia ante la existencia.

Sin embargo, el *romanticismo* al que dejó huella crítica en nuestro autor. Por eso pasaremos a comentar su continuación.



1.5.2. El romanticismo

¿Qué es el romanticismo? De modo general, es un movimiento que se enfrenta frontalmente al fruto más selecto de la Ilustración: la razón. El romanticismo exalta el sentimiento, la *pasión*, la primacía de la inspiración y la vida irracional como modelos biográficos a imitar. La universalidad de la Razón acaba ahogando al individuo con nombre propio; sólo la creatividad producto de la imaginación puede devolver a este individuo concreto su identidad.

Frente a una libertad formal que iguala a los hombres ante la ley, el Romanticismo opone una libertad real que los diferencia. Cada "yo" se manifiesta de forma diferente como fruto de su propia creación. Este *individualismo* lleva a criticar a la sociedad masificada, vulgar, monótona, rutinaria y repetitiva en que se está convirtiendo la cultura occidental. Pero el individualismo extremo que exige el romanticismo hace que sus soluciones no dejen de ser evasivas, refugios, islas para desventurados. De ahí el interés por las tierras exóticas, la idealización de la vida campestre (ovejitas blancas y landas; nada de estéril y trabajos de sol a sol), la mitificación de épocas antiguas como la Edad Media o, si todo ello falla, ninguna solución colectiva, sólo el suicidio (Werther).

El tótem que mejor representa estos valores es el de *genio* (etimológicamente, la fuerza que engendra). La Ilustración afianzó al ciudadano haciendo del individuo alguien con derechos y deberes para con los demás, pero el romanticismo proclamará al "genio" creador como su alternativa. El artista adquiere caracteres divinos; su inspiración procede de fuerzas y energías superiores a las del resto de mortales. Se convierte en modelo ejemplar que recoge en sí mismo los ideales éticos, estéticos y políticos de la sociedad. Sólo él sabe captar y reflejar lo más íntimo del ser humano y de la naturaleza.

El romanticismo se enfrenta al universalismo cosmopolita (todos somos ciudadanos del mundo y participamos de una misma Historia Universal) con la reivindicación de la idea de *nación*. La idea de universalidad es fruto de la razón,

frente a los sentimientos generados en cada grupo. (Sólo la razón, el desligarse de la pasión y de esos sentimientos de grupo, puede permitir que un hincha de un equipo de fútbol pueda aceptar que éste juega mal). Considerarse parte de un colectivo limitado con signos de identidad comunes (religión, lengua, banderas) responde a emociones y sentimientos menos guiados por la reflexión, que aparecen sin buscarlos. Este aspecto del romanticismo se vio engrandecido en Alemania: desde Prusia se estaba produciendo la formación del gran imperio alemán, y la euforia patriótica se desata tras el triunfo frente a Francia.

ILUSTRACIÓN	ROMANTICISMO
Razón	Deseo, pasión
Ciudadano	Genio
Universalidad	Individualismo
Todos los hombres son libres e iguales	Cada hombre es libre
Ciudadano del mundo. Cosmopolita	Patriota. Idea de nación

¿Qué piensa Nietzsche del romanticismo? El joven Nietzsche acoge con entusiasmo las ideas románticas. Sobre todo:

- La nostalgia por lo auténtico, por los paraísos todavía no corrompidos por el progreso y la civilización. Por ejemplo, la Grecia de la tragedia arcaica que aparece en "*El nacimiento de la tragedia*".
- La figura del genio como modelo a imitar: Wagner.
- La creatividad humana como la más alta actividad de autoafirmación de uno mismo.
- La jerarquización de los valores morales que hace a unos hombres —los artistas creadores— superiores a los otros —los gregarios—.

Pero Nietzsche se fue desembarazando de este movimiento al mismo tiempo que se iba enfriando su relación con Wagner. *Sobre verdad y mentira...* supone el inicio de esta ruptura. Nietzsche repudia el romanticismo por servir como narcótico. Crea un mundo paralelo que se presenta como verdadero, un mundo lleno de bellos ideales, de felicidad natural, de esencias auténticas; pero un mundo regresivo, inútilmente añorado —nadie tiene la libertad de ser un cangrejo— que es el fruto de una decadencia semi carente de fe en el porvenir. El romanticismo se muestra como el cristianismo duplicando mundos y negando la realidad porque no es capaz de soportarla; hace de la debilidad virtud y finge un mundo ideal (mejor y más verdadero) porque no es capaz de convivir con el caos, el absurdo, el dolor y el sinsentido que le ofrece el mundo real (sólo experimentable, no cognoscible).

El concepto de genio, más ligado al artista, se irá globalizando y transformando progresivamente, primero en un espíritu libre, capaz de crear sus propios valores: "*llamamos espíritu libre al que piensa de otro modo de lo que pudieran esperarse de su origen, de sus relaciones, de su situación y de su empleo o de las opiniones remanentes en su tiempo...* El espíritu libre lleva escritas en su rostro, por lo común, las rasgas de la libertad y de la penetración superior de su inteligencia de modo tan legible, que los espíritus subordinados lo comprenden muy bien".

mismo no se puede hacer desde la razón, pues para Nietzsche la razón es siempre resultado del grupo. El arma de los hombres débiles para su supervivencia:

"La conciencia se ha desarrollado únicamente a impulso de la necesidad de comunicarse, que al principio no fue útil ni necesaria más que en las relaciones de unos hombres con otros (especialmente en las que median entre los que mandan y los que obedecen) y que se ha ido desenvolviendo al compás de su utilidad (...). Como era el animal que corría mayores peligros, necesitaba ayuda y protección, necesitaba de sus semejantes, le era preciso saber expresar su angustia, hacerse entender, y para eso era menester ante todo la conciencia. (...) Mi opinión es, como se ve, que la conciencia no forma parte en realidad del ser individual del hombre, sino de aquello que corresponde en él a la comunidad, al rebaño, y que, por tanto, sólo se ha desarrollado sutilmente en lo que guarda relación de utilidad para la comunidad y el rebaño, de donde se sigue que cada uno de nosotros, a pesar de su deseo de comprenderse a sí mismo todo lo individualmente posible, a pesar de su afán de conocerse a sí mismo, no adquirirá jamás conciencia más que de lo no individual en él." (La Goya Ciencia, §454).

Por eso tiene que utilizar un concepto distinto al de razón, y el de instinto o cuerpo metafórico mejor ese crear desde uno mismo sin saber quién es uno mismo. No existe el sujeto, sólo el individuo, que no es una unidad lógica y moral, sino una multiplicidad de potencialidades, una diversidad de estados corporales y anímicos (salud, enfermedad, tristeza, alegría) junto con una variedad de roles interiorizados (hijo, padre, patrón, amigo) que se van (o no) presentando en función de la fatalidad de las circunstancias. Somos el resultado único e irreplicable de una multitud de factores combinados por azar, y a esto es a lo que Nietzsche llama instinto o cuerpo para diferenciarlo de conciencia o razón.

Así, el concepto de "instinto" amplía el territorio biológico que lo acercaba al darwinismo y se convierte en un concepto más global que expresa todo aquello en que nos hemos convertido individualmente y desde donde nos lanzaremos a la creación de nuestros propios valores. Ahora bien, para que esto sea posible hemos de recuperar nuestra voluntad de poder y olvidarnos o liberarnos del fantasma del "ego" que nos ha construido la sociedad con el nombre de sujeto racional. Hemos de soltar las amarras de la mala conciencia y de la culpa que nos genera este fantasma y autoafirmarnos en la creación de nuevos valores, nuevos modelos vitales. Una acción que podemos realizar sin necesidad de tener conciencia, sin necesidad de ver reflejada esa creación en un espejo: es suficiente con vivirla: *"Hay que aprender a pensar como hay que aprender a bailar, concibiendo el pensamiento como danza"* (Cómo se filosofa a marillazos, §7, *"Lo que les falta a los alemanes"*).

Tampoco Nietzsche comparte la idea de que en la lucha por la existencia ganen los más fuertes. Justamente en la sociedad humana ocurre lo contrario: son los espíritus gregarios los que acaban eliminando a los hombres superiores (ver apartado 2.4. *"La genealogía de la moral"*).

(Humano, demasiado humano I, §225); y después en el Superhombre. En cualquier caso siempre quedará la idea de la creatividad y la fuerza de la propia imaginación como las características fundamentales para conseguir un modelo humano superior y una cultura fuerte. En la segunda parte de *Sobre verdad y mentira...*, aparecerá esta imagen del ser humano creador ligado todavía al arte en contraposición al hombre cuadruplicado de la ciencia.

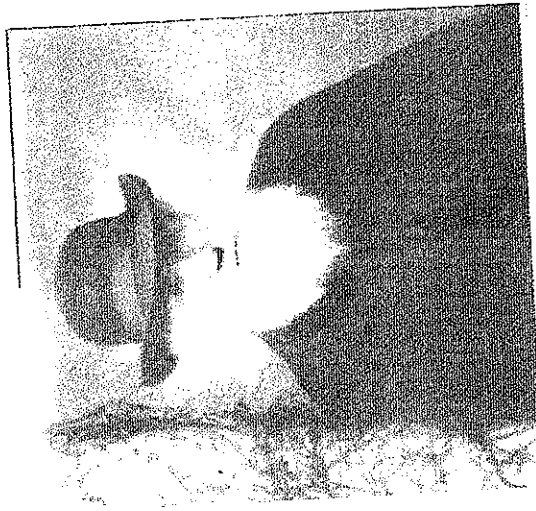
1.5.3. El darwinismo social

¿Qué es el darwinismo social? Es el intento de aprovechar las teorías de Darwin para justificar un tipo de sociedad humana determinada. Así, la lucha por la existencia y el triunfo de los animales mejor dotados sirvió para afirmar que en la sociedad humana también sobreviven sólo los más fuertes y, como es un principio basado en el instinto biológico, cualquier intento por modificarlo (por ejemplo, dando más oportunidades a los menos favorecidos) está condenado al fracaso (Spencer). Pero también sirvió para afirmar que las especies que más se ayudan entre sí son las que tienen más capacidad de supervivencia; por eso, el apoyo mutuo debe constituir la base de la sociedad humana (Kropotkin).

El concepto de instinto resulta fundamental: los animales se mueven por conductas programadas, no aprendidas. Instintos básicos que les llevan a comer, reproducirse, luchar por su supervivencia, etc. El ser humano, en tanto que animal, también tiene estos instintos, pero son reprimidos, reconducidos, educados, por la moral y la cultura, lo que hace que nuestro comportamiento sea más refinado y reglado, menos primitivo.

¿Qué piensa Nietzsche del darwinismo social? Es verdad que Nietzsche habla de instintos y que el individuo debe escuchar su cuerpo como el elemento que más lo identi-

fica consigo mismo. Pero esto no es más que una manera de vincular al individuo con lo terrenal, con lo que realmente experimenta, de alejarlo de la moral espiritual que lo convierte en hombre-masa y le impide desarrollar su propia voluntad de poder, su capacidad creadora. Se trata de reivindicar que el individuo construya desde sí mismo sus propios valores, y no siguiendo las líneas de un deber universal que le obligue a ser aquello que no quiere ser. Ahora bien, este construir desde sí



Charles Darwin

1.5.4. Schopenhauer

¿Qué dice Schopenhauer? Si hay un autor filosófico con nombre propio que influyera en Nietzsche este es Schopenhauer. La obra más importante de este autor, y que tanto impresionó a nuestro filósofo, es *El mundo como voluntad y representación* (1818). En ella se afirmaba que cada cosa individual es manifestación de una única voluntad de vivir, se esfuerza por afirmar su propia existencia a expensas de las demás cosas. Por eso, el mundo, incluido el humano, es un cúmulo de crueldades y codicias fruto del egoísmo consecuente con la voluntad de vivir. El pesimismo de Schopenhauer es absoluto. No hay salida: ni podemos conseguir una sociedad no conflictiva (el aburrimiento que generaría volvería a hacer necesario el conflicto) ni podemos ser felices, pues felicidad es sólo liberación del dolor y a larga genera aburrimiento.

La voluntad de vivir es un impulso ciego, un esfuerzo infinito que nos esclaviza. Pero el intelecto humano puede escapar a esta esclavitud de dos formas:

- Mediante la *contemplación estética* desinteresada, el mundo como puro objeto de percepción estética y no como objeto de deseo (por ejemplo, una gran tormenta sobre el mar contemplada desde una embarcación alejada del peligro); pero esta liberación es sólo temporal, mientras dura la contemplación de lo bello o lo sublime.
- Mediante el *ascetismo*, es decir, renunciando a la voluntad de vivir, renunciando a la propia autoafirmación, negándonos a nosotros mismos. Puede parecer que nos dirige hacia el suicidio como el máximo acto moral; pero no es así, el suicidio es un acto más de la voluntad de vivir, incapaz de soportar el dolor o el mal que le acosa. Por eso el único camino de negación es la santidad: castidad, pobreza, mortificación... El santo no se mata a sí mismo, sino que continúa existiendo en el tiempo pero renunciando por completo al mundo. Es una nada en espera de alcanzar su plenitud. Sólo esta vía de escape es duradera.

¿Qué piensa Nietzsche de Schopenhauer? Nietzsche recoge en sus primeras obras aspectos significativos de esta teoría. Incluso pone la figura del santo —junto al artista y al filósofo— entre los hombres superiores. Pero rápidamente se van marcando diferencias incompatibles entre ambos pensadores.

Nietzsche rechaza el pesimismo vital de Schopenhauer. El vitalismo nietzscheano incorpora el dolor como una forma más de la vida, por lo tanto querida y apreciada. Negar el dolor es negar la vida. Afirmar la vida es afirmarla con todas sus consecuencias, entre ellas el dolor que, lejos de ser un peligro, es una forma más de enriquecer la vida. Nada de paraísos celestes ni rezos a santos para dulcificar el sufrimiento terrenal; nada de eliminar la propia voluntad para no sufrir. La voluntad de vivir, ahora convertida en voluntad de poder, exige autoafirmarse sean cuales sean las circunstancias. Schopenhauer crea el concepto de *voluntad de vivir* para reivindicar su anulación práctica, mientras que Nietzsche lo recoge y lo reconvierte en *voluntad de poder* para reivindicar su realización práctica, sea cual sea el precio a pagar por el espíritu libre. Aquellos hombres del rebaño,

mediocres y miedosos, tacaños de vida, se abstengan de la aventura de vivir. La opción por el zombi está a su disposición.

La idea del *arte como camino de liberación* será mantenida por Nietzsche (aparece en la segunda parte de *Sobre verdad y mentira...*); pero no será una liberación para huir del impulso vital, del dolor que produce vivir, para apagar el impulso de nuestra voluntad, como en Schopenhauer; sino, justo lo contrario, una voluntad de aquellas fuerzas que impiden la manifestación de la voluntad de poder. La voluntad de poder se manifiesta en la diferencia, en aquello que nos hace únicos, distintos a los otros, y esta diferencia sólo se plasma en el acto creativo, el más propio de los actos. Mientras los conceptos de la ciencia, de la lógica y de la vida cotidiana son comunes, impuestos por una comunidad lingüística, e indican nuestra negación en la masa, nuestra pérdida en el rebaño, la creatividad, ligada al modo de vida artístico (valga como ejemplo el estilo de vida de la bohemia), surge de un intelecto singular, insustituible e intransferible. Metáforas, notas y colores, formas con vida propia que expresan vida:

“El arte y nada más que el arte. ¡Es el que hace posible la vida, gran seductor de la vida, el gran estimulante de la vida! (...) El arte es la redención del que sufre, como camino hacia estados de ánimo en que el sufrimiento es querido, transfigurado, divinizado; en que el sufrimiento es una forma del gran encanto” (*Voluntad de poder*: “El arte en el origen de la tragedia” II).

1.5.5. El estado de la naturaleza: Hobbes y Rousseau

¿Qué es el estado de naturaleza? En *Sobre verdad y mentira...* aparece un recurso metodológico utilizado por Rousseau y Hobbes para fundamentar sus teorías. Ambos parten de un hipotético estado de naturaleza a-histórico (no ha existido realmente), para justificar el tipo de sociedad que defienden.

En el caso de Rousseau, el estado de naturaleza es de una inocencia tal que resulta carente de maldad. En él habitan hombres y mujeres aislados unos de otros, tratando sólo de satisfacer sus necesidades instintivas, que son tan pocas que pueden cumplirse sin necesidad de tener que luchar con nadie. Además gozan del instinto de la piedad que les impide realizar daño al prójimo. Según Rousseau, este estado, aunque fuera deseable, es ya inalcanzable, no podemos volver a él: el estado natural devino inevitablemente en sociedad. En sociedad surge la razón (coincidiendo con Nietzsche, quien también considera la razón producto de la civilización y no al contrario), y esta permite a la humanidad pactar y consensuar las reglas de convivencia de acuerdo a la voluntad general, sin necesidad de represión o fuerza alguna. Hombres racionales y libres, pactan leyes universales que les obligan por deber a lo pactado, sin que ello signifique perder la libertad individual.

Para Hobbes, el estado de naturaleza es un estado de permanente agresividad mutua. El hombre es un lobo para los otros hombres. Esta guerra de todos contra todos genera una continua inseguridad de la que sólo se puede salir mediante un pacto. El pacto de Hobbes para salir del Estado de Naturaleza es entendido como una *donación de libertad*. Los pactantes pierden sus derechos —los de

CUADRO-RESUMEN

NIETZSCHE FRENTE A	ACEPTA DE	RECHAZA DE	APORTACIÓN DE NIETZSCHE
Romanticismo	*Importancia de la actitud artística-creativa. *Jerarquías naturales. *Emoción frente a razón.	*No al refugio del pasado. *No a los paraísos artificiales. *No al patriotismo.	
Materialismo	*Ateísmo. *Negación de lo ultramundano.		
Schopenhauer	*El arte como liberación.	*No al pesimismo *No a la renuncia a la vida. *No a la santidad, al ideal ascético.	*Voluntad de vivir convertida en voluntad de poder. *Dolor y sufrimiento como parte positiva de la vida.
Darwinismo social	*Lucha por la existencia.	*No a que en la lucha por la existencia ganen los mejores.	*Instinto es algo más que una conducta biológica.
Hobbes	*Situación originaria = guerra de todos contra todos.	*No a la justificación de la sociedad totalitaria.	*Descubrimiento de una situación originaria escondida por intereses de poder. Sirve para criticar el engaño de los valores occidentales.
Rousseau	*Razón producto de la sociedad.	*No situación originaria carente de maldad. *No a no perder libertad en el pacto.	

defenderse contra todos los otros— en favor de los derechos del otro y de esta manera se convierten en sus esclavos o vasallos consiguiendo la paz que era el beneficio que buscaban. Cambian paz y seguridad por libertad. De esta forma justifica Hobbes los estados totalitarios.

¿Qué piensa Nietzsche del estado de naturaleza? En el caso del texto de nuestro filósofo, parece utilizar el mismo método: recurrir a un hipotético estado de naturaleza del cual surge un pacto necesario y, como resultado, una sociedad determinada. El estado de naturaleza se asemejaría al de Hobbes, incluso aparece su tan querida expresión "*bellum omnium contra omnes*" (§4). Para Nietzsche, esta guerra es, sobre todo, hacer uso de los términos del lenguaje de una forma distinta a los otros y, por consiguiente, tener otras ficciones, otras valoraciones, otras prácticas, en fin, tener otro mundo. El pacto de paz es la obligación de participar todos de la misma ficción, de los mismos términos, del mismo mundo. El pacto consistiría en asumir un cierto sistema metafórico como normativo e impuesto a la obediencia de todos, permitiendo de este modo la comunicación y el trabajo en la vida social. El resto de sistemas metafóricos serían reprimidos (el castigo del mentiroso que desobedece el pacto) o relegados a la subjetividad (la poesía y el arte).

Ahora bien, en el caso de Nietzsche, antes de utilizar el concepto de "estado de naturaleza" sería necesario puntualizar lo siguiente: él no pretende justificar ni defender ningún tipo de sociedad. Utiliza el recurso a los orígenes para criticar lo que se nos quiere presentar como verdadero. Levanta la limpia alfombra sobre la que camina la sociedad occidental para denunciar la ocultación consciente, deliberada, interesada, con premeditación y alevosía, de la otra historia de Occidente. Pretende, pues, justo lo contrario que los autores anteriores: éstos utilizaron el estado de naturaleza para establecer la legitimidad del poder desde fuera de la historia misma; es decir, el ejercicio del poder no es el fruto de la victoria en una serie de luchas de fuerzas interesadas, sino la consecuencia lógica y racional de un universal y trascendente —más allá de la historia— estado de naturaleza.

Como veremos, para Nietzsche Occidente ha intentado hacernos creer con el concepto de Verdad que sus valores no responden a unas contingencias históricas concretas, sino a unas esencias universales inmodificables. Nietzsche devuelve lo que se pretende trascendente a su immanencia real, devuelve los valores occidentales a su dimensión histórica, al resultado de un fluir, de un acontecer en el mundo y, como tal, fruto de una victoria en un determinado juego de fuerzas en el que el *logos* se impuso al mito y se otorgó a sí mismo la distinción de lo único verdadero. En conclusión, no debemos olvidar que lo que nos relata es la historia misma frente a aquellos que pretenden establecer conceptos universales y se olvidan que todo es humano, demasiado humano.

Tampoco hay ningún intento por parte de Nietzsche de regresar al pasado pre-pactado; sabe que no es posible el retorno. Por eso, el nuevo amanecer que proclama es la ruptura del pacto, la diversificación de los conceptos, la creación libre de metáforas individuales: "*Yo también hablo de retorno a la Naturaleza, aun cuando bien mirado no se trata de un regreso, sino de una elevación*" (*Cómo se filosofa a martillazos*, §48).